

Crepúsculo de los «yuppies»

La prosa de **Jay McInerney**, con Fitzgerald al fondo, quiere retratar el ocaso de una época y una sociedad

Al caer la luz
Jay McInerney



Trd.: M. Rato
Libros del
Asteroide,
2017
551 páginas
23,95 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

¿Qué hubiese sido de Scott Fitzgerald si en lugar de haber muerto en el olvido poco tiempo antes de ser resucitado como clásico inmortal hubiese llegado a gozar de una cierta fama madura? ¿Qué rumbo hubiese tomado lo suyo de haber sufrido menos y de pasarla bastante mejor? Opciones posibles: sus ficciones podrían haber as-

endido hacia las epifanías de John Cheever o caído en las miserias de Richard Yates. O tal vez, apenas, se hubiese conformado con lo que ya era más que suficiente: ser cómoda y mercedamente fitzgeraldiano.

Camino de serie TV

Jay McInerney (Connecticut, 1955) siempre quiso y sigue queriendo ser fitzgeraldiano. Y desde que debutó con una tan astuta como lograda novela *-Luces de neón*, de 1984- siempre ha deseado escribir su propia versión de esa cumbre del castrorismo matrimonial que es *Suave es la noche*. Y no se lo puede acusar de tomársela a la ligera porque McInerney lleva ya un cuarto de siglo en ello y sumando. Porque *Al caer la luz* (de 1992) es la primera entrega de una, hasta ahora, trilogía (en proceso de serialización por Amazon Studios). Y quienes la/las protagonizan son la pareja (des)compuesta por el editor Russell Calloway y su esposa agente de bolsa en Wall Street, Corrine. Está claro que no es la primera vez que un au-



Jay McInerney (a la derecha) con Julian Barnes

tor se apoya en el recurso de seguir el tránsito más o menos pesado de unos desposados esposados. Lo hicieron Evan S. Connell con los Bridge y John Updike con los Maple. Pero McInerney se vale más del *modus operandi* de otra criatura de Updike -el tumultuoso Conejo- para utilizar a los aquí treintaños y *yuppies* Calloway como espejo más trágico que mágico y/o retrato de Dorian Gray en los que reflejar el mal paso de los años y los tropiezos de unos EE.UU. que alguna vez fueron potencia pero que parecen cada vez más impotentes.

Así, en *Al caer la luz* toca el crack del 87. Luego, el telón de fondo será la caída de las torres del WTC y la crisis financiera del 2008 en tándem con la de la dantesca «mitad del camino de la vida» y el fin del paisaje literario donde los legendarios y encandiladores escritores del primer libro han devenido en apagadas leyendas del ayer.

Y sí: McInerney -como Fitzgerald- piensa que el dinero es lo que hace girar al mundo. Pero, también, el tintineo de monedas y el crujido de billetes y los bancos acreditando a diestra y siniestra provocan

las proustianas intermitencias del corazón. Léase: infidelidades varias, depresiones... y las mentiras piadosas que no son otra cosa que crueles verdades a la espera de que se las libere con un par de copas. Y, ay, los Calloway asisten a demasiadas fiestas con barra libre.

«Best seller» noble

Así, McInerney cuenta las idas y vueltas de dos buenas personas especialmente capacitadas para hacerse daño mutuamente cuando, en realidad, sólo le desean lo mejor a aquel que duerme en la misma cama pero como si soñara en otra dimensión. A veces pasa. Y no: McInerney -quien engancha y divierte y hasta emociona con modales de *best seller* noble- aún no ha llegado a las alturas de Fitzgerald, y más que probablemente jamás lo consiga. Pero sí podría tratarse de igual a igual con alguien como John O'Hara: ese alguna vez joven y escandaloso y fitzgeraldiano escritor al que el autor de *El gran Gatsby* celebró y dio la bienvenida a este lado del paraíso que se sabe -y el inmenso Scott lo supo mejor que nadie y peor que ninguno- limita directamente con el crack-up.

UN POTENTE THRILLER SOBRE LA EXPLOSIVA COLISIÓN ENTRE AMOR, RAZA Y JUSTICIA

Uno de los mejores thrillers de 2017 para *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *The Guardian* y *Kirkus Reviews*.

Alianza de Novelas